

ORACIÓN.

¡Bendita seas mí siempre Madre de las Angustias!

¡Cuánta Luz, me diste durante mi vida!

En la sencillez de una plegaria.

En la profundidad de una oración.

¡Cuántas veces fuiste Luz en mi dificultad!

¡Cuántas veces fuiste aliento en mi desesperación!

Tú, de Real grandeza, que en tu vida fuiste alma, vida y corazón.

Hoy a Tí, te pido que seas luz de mi PREGÓN.

SALUDOS.

Reverendo Cura Párroco y Director Espiritual, Excelentísimo Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Campillos, amigo y hermano cofrade. Dignísimas Autoridades Civiles y Militares. Hermano Mayor y Mayordomo de la Real Ilustre y Muy Antigua Archicofradía y Hermandad del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias, Miembros de la Junta y Consejo de Gobierno. Componente de la Agrupación de Cofradías. Hermanos Cofrades todos, Señoras y Señores, Amigos y mi querida familia. Sean bienvenidos todos.

AGRADECIMIENTOS.

Con la Venia y bajo el amparo de Santa María del Reposo, desde este atril sean mis primeras palabras para agradecer al Hermano Mayor y Mayordomo de esta Real Ilustre Hermandad el tan alto honor para con mi persona, al designarme como pregonero del cartel anunciador de nuestra estación de penitencia en este año 2015.

En segundo lugar agradecer a Cristóbal mi amigo, y hermano cofrade, por sus palabras de presentación ante ustedes y por ese cariñoso perfil que ha trazado sobre mi persona y que le agradezco desde lo más noble de mi corazón. ¡GRACIAS AMIGO!

Gracias a mi mujer, por quererme tal y como soy.

Ante tus ojos Madre de las Angustias nos dimos el sí quiero. Siendo de los primeros en contraer matrimonio en nuestra Casa Hermandad, siendo testigos dos grandes enterristas, mi abuelo José Guerrero y mi padre Diego Guerrero. A mis tres hijos motor de fuerza diario y motivo de felicidad en mi vida. Y finalmente mi gratitud con todos los presentes dando calor y realce a este acto.

Vengo, con la ilusión y el ánimo que en estos inolvidables cuatro meses me habéis transmitido y con el convencimiento de transmitir mis sentimientos y vivencias de Viernes Santo.(y nunca mejor dicho, pues era de tradición en los Chacones, que si lo venidero era niño del Santo Entierro y María Santísima de las Angustias y si

era niña de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de las Lágrimas).

VIVENCIAS

Aprendí a sentir en las entrañas de una familia recorrida por la fibra sensible de su amor a Dios y a su Virgen de las Angustias.

Semana Santa que mamé en sus cofrades senos maternos. La que me dió –como todo, sin pedirme nunca nada a cambio mi buen padre.- Ese cofrade angustioso que me transmitió su amor por su virgen. Semana Santa que me enseñaron también tan insignes hermanos que en esta hermandad tuve y tengo.

Hoy, vuelvo a cerrar los ojos y me traslado a la calle Guzmanes número 53. En ella, me recibe un olor a ajonjolí y a matalahúva, dulces y magdalenas y unas manos que como las tuyas María no se van nunca, unas manos que me protegen siempre, como si el tiempo se hubiese detenido. Allí vuelve a estar ella, la madre que me dio la vida y me dio la Fe, “mi madre”. Con su delantal atado a la cintura, su pelo negro y ondulado, prepara la casa una vez más y con su gracia y salero la que sin ser de Campillos se ganó a un pueblo entero. Hoy mamá, más que nunca vuelvo sentir tu corazón, que me grita con fuerza ¡OLE TÚ Y TU PREGÓN!

Cuando era un niño, pasado el Miércoles de Ceniza ya se dejaba oír algún que otro tambor. A mi memoria viene la imagen de personas emblemáticas en estas fechas. Mi abuelo José Guerrero Padilla, Andrés Mesa Mesa y familias como Recio, Alex, Carrasco, Campos, Casasolas, Mendozas entre otros. Fuerzas impulsoras de nuestro Viernes Santo Campillero que reunidos en encuentros a veces informales donde se decía “vamos o no vamos a la calle”. Decisión que por aquellos tiempos podía ser tomada perfectamente un Miércoles Santo.

Agradecimiento especial también a todos aquellos que como Cosme Rueda, Manuel Ruiz (hijo de Don Manuel el médico) y a mi buen amigo y gran sayón Pedro Escobar Carmona, entre otros, que siempre estuvieron dispuesto a trabajar por la hermandad.

Buscaban portadores voluntarios que hiciesen posible nuestra salida procesional y que los gastos disminuyesen en esta hermandad, ya que por aquellos tiempos parte de nuestros sayones eran pagados.

Nunca perdimos nuestros principios y siempre salimos a hombro.

Gracias a todos esos cofrades que nos han precedido, pues hoy conservamos ese preciado tesoro que nos han dejado y que como cada Viernes Santo a hombro seguimos procesionando.

Y aquél niño continúa con su andadura, corriendo de arriba debajo, de un trono a otro. Del Señor a la Virgen y

siempre con el cuidado de no ser visto, pues a esta hora mi madre ya me buscaba y procuraba recogerme. Yo con rebeldía entre túnicas negras y la cera me perdía.

A la altura de la calle La Sangre, ¡Al paso del Santo Entierro!, lugar donde mi madre jamás buscaba. De la mano de aquel gran capataz, Andrés Mesa Mesa, que apoyando una mano en el trono con la otra me cogía. Pasada la procesión, esquina calle Guzmanes, al trono de la Virgen volvía, donde Diego Mesa y Lorenzo Escobar, en los varales me subían.

Entre mis anécdotas el encendido de velas de un Viernes Santos, con mi primo Diego Guerrero Baca, y esa noche que de milagros nuestra Virgen hacía, porque nunca mejor dicho, ya que alguna que otra túnica casi ardía.

Cuando me comunicaron que el encargado de dar el pregón del cartel anunciador de nuestro Viernes Santo era “yo”. Mi primera respuesta fue un “no” pues ante el reto que se me presentaba los nervios y miedos hacían presencia al instante. Dije que lo pensaría, y que lo consultaría con mi familia. Naturalmente me sentí alagado, pues a la vista de los pregoneros que me han precedido, mucho me temo no quedar a la altura; y responsabilidad porque por nada del mundo quisiera defraudaros.

Pero encontré “como no” el apoyo de mis buenos amigos y sobre todo el de mi mujer e hijos y me dije a mi mismo: -¿Por qué no?, Pues yo también he sido un niño que ha vivido la Semana Santa en otros tiempos y bajo otras circunstancias. En definitiva he sido un niño que ha vivido la Semana Santa con sus cinco sentidos y podría decir que incluso un sexto, EL SENTIMIENTO. El sentimiento de devoción y fervor a mí siempre Virgen de las Angustias.

Soy cofrade del Santo Entierro y María Santísima de las Angustias, cofrade de Campillos por la gracia de Dios, cofrade por tradición, por devoción, por vocación y por convicción.

Mi sentido se desarrollan desde niño, y podría comenzar con un goloso sentido del **GUSTO**, desarrollado entre magdalenas y ochíos que mi madre preparaba con cariño y que con frecuencia cocía en el horno de mi padrino Alfonso Guerrero. Entre dulces, algún que otro pellizco a la masa daba, con el correspondiente coscorrón que mi madre me propinaba.

También, recordar las visitas al cuartelillo de los consiliarios, donde se disfrutaba y se sigue disfrutando del buen ambiente semanasantero que allí hay.

Por Semana Santa para ellos el potaje es obligado, junto a ese “picaillo” tan bien aderezado por el sargento Pepe Vera de los consiliarios.

¡Qué os digo del **TACTO!** ¡Honor y orgullo en mis manos! Para ayudar a una Madre subir a su trono.

¡Con ellas el cielo rozaba, cuando tu rostro acariciaba!

¡A Tí , Celestial Princesa campillera te pido, que sostengas en tus manos el dolor del campillero y en ellas el amor de un pueblo entero, que cada Viernes Santo enlutados van y aunque no están todos pero están, los que en el cielo a tu lado están.

OLOR a Semana Santa y dirán ustedes ¿A que huele nuestra Semana Santa? Pues huele a nardos, a clavel, cera e incienso, olor que despierta a un pueblo cuando llega la cuaresma. Alcanfor de viejos baúles, a empolvadas túnicas de todo un año, un olor que vuelve a despertar cada luna llena cuando llega la primavera.

¡Y me toca **ESCUCHAR!** Tres toque de campanas de ahora, un prepararse y arriba de antes. Llegó el momento de oír al que ya no está. Son voces que tendrán eco dentro de mí cada noche de Viernes Santo, cuando en nuestra capilla estábamos esperando el momento de sacar a nuestra Virgen María Santísima de las Angustias.

-¡Los de adelante pa la izquierda! –

-¡Los de atrás pa la derecha!-

-¡Despasio!-

Estas misma voces eran las que resonaban años atrás, en este mismo lugar, cuando sólo estábamos los sayones y su Capatáz en el cambio de tronos antes de la salida.

Eso pasó a la historia (incluido el tornillo) para mejor ser de nuestra Hermandad y cambiamos esas voces por la llamada de la campana, aunque sí seguimos oyendo:

-¡A los brazos!- -¡Despasio!-

-¡Más despasio!-

Y pasando el dintel de la puerta:

-¡Arriba!- -¡Vamos pa fuera!-

-¡Viiiiiiiva María Santísima de las Angustias!-

Tú Capataz era el primero en dar ese ¡Viva!, después ya se encargarían tus sayones de darlos. Nos tenías bien enseñados.

Nunca te faltó prudencia, ni una palabra de aliento para un sayón de adelante o de atrás.

Fueron muchos años ganándote el cariño de tus sayones, y sus hijos. Disfrutabas con ellos sabiendo que serían los sustitutos de los que tantos Viernes Santos tú, habías mandado.

Hombre de serenas palabras. Tres toques de campanas y a la gloria con ella, sabiduría de capataz. Hombre de sabias palabras, capataz de fuerza y tesón, ¡HOMBRE DE CORAZÓN. A TÍ PAPÁ VA ESTE PREGÓN!

En mi corazón tus palabras vuelven a sonar y es mi voz la que grita ¡PAPÁ, CON ELLA, A LA GLORIA VÁS!

Llega el momento de **VER**, de dar forma a todo lo vivido, pues tu cara Madre cobraba su sentido, y entonces encontraba tu mirada, y de repente se me sobrecogía el corazón. Allí, estabas Madre llena de dolor, allí tus

misericordiosos ojos llenos de amor. Ante una noche más nublada que estrellada, que a veces hasta el cielo lloraba.

Hoy Madre, soy yo el que con el corazón dice lo que las palabras no pueden, y le pido a tu mirada, que sean las que me guíen en este difícil camino, donde tu rostro Madre tiene el Mayor de los sentidos.

*Porque anochece yá,
Porque es tarde María
Porque temo perder las huellas del camino
No me dejes solo
Y quédate conmigo.
Porque he sido rebelde
Y he buscado el peligro
Y escudriñé curioso
Las cumbres y el abismo
Perdóname María
Y quédate conmigo
¡Qué aprisa cae la noche!
¡Quédate al fin conmigo!*

(Ernestina de Champourcim.)

Y con todos los sentidos puestos en orden, llegó el momento de **SENTIR**, de volver a una de esas viejas cuaresmas, a un Viernes Santo, de ponerme la túnica negra o coger una taza, o de acompañar a la legión, escolta de la representación del más puro amor.

La pedida de tasas, tarea que incontables cuaresmas realice. Labor poco reconocida. Gracias a pedidores como Alfonso Casasola Palacios, Andrés Carrasco Torres, o Martín Gallardo entre otros. Fundamentales antes respuestas despectivas y encargados de hacer agradable esta difícil tarea que para muchos pasa desapercibida.

También fui sayón. Y sobre mis hombros porté el peso de tu dolor, las Angustias de una madre que vino derramando amor, y una mirada de misericordia que a todo un pueblo llenó.

¡Vamos sayón! Que pones tu hombro al servicio de la Madre de Dios, que en cada hombro va un perdón, una promesa, con cada esfuerzo un suspiro, en cada suspiro un sueño de sayón.

Hombres valientes que no pierden la pesada carga, que saben bien a quien llevan.

*Que no se mueva un varal
Que no se roce una flor
Ten cuidado capataz,
Esa es la Madre de Dios.*

Sayones, son los portadores de nuestra hermandad, los que ante la rotura de un varal, no dejan su fuerza fallar. Los que ante una lluviosa noche no se dejan asustar. Son los sayones de María Santísima de las Angustias los que no se

cansan jamás. Son hombres, fuerza y tesón en nuestra hermandad.

Y con honor, vinieron los escoltas del Señor, a Campillos, sin temor, hombres de buen corazón, CABALLEROS DE LA LEGIÓN.

Recuerdo especial a los que en misión humanitaria van, en una sociedad carente de solidaridad.

Es nuestra **Legión** la que nos demuestra que se puede llevar la paz, donde los hijos de Dios no la pueden alcanzar.

Vaya mi recuerdo para mis hermanos, los Caballeros Legionarios de la Xª Bandera, que cada año, siguen acudiendo en la noche del Viernes Santo para acompañar a nuestros Sagrados Titulares en su recorrido por las calles de Campillos.

Los que, bajo el amparo y sentir de una misma providencia, sin distinción de color, credo, raza y suerte adversa, **su divisa es el Honor, la Muerte su compañera, y por moneda y por ley, Dios, España, y su bandera.**

Calle Alta, casa semanastera, de reuniones cofrades durante toda la Semana Santa.

Enseres, Guiones y Estandartes de nuestra hermandad nos acompañan un año más. Mis amigos todos están y seguro que alguno que otro está al llegar. De diferentes cofradías todos, pero a todos nos une la amistad, muchas risas y

alguna que otra lágrima cuando de Semana Santa empezamos a hablar. Allí cada año disfrutamos del tesoro que la vida nos da, las personas que nosotros mismos elegimos y ponemos en nuestro camino, esa gente que enriquecen nuestra vida, son ellos los encargados de poner un broche especial a la Semana Santa.

¡Vosotros, mis queridos amigos, seáis bienvenidos un año más!

Un año más dispuestos a procesionar, guiones, sirios, banderas y estandartes ocupan su lugar. Todos preparados para comenzar andar.

Suena el cornetín y el acompañamiento en marcha en marcha se pone ya, hacia nuestra casa hermandad. Pronto el agua hace su habitual aparición (algo ya para muchos, muy normal, pero este año fue difícil de olvidar.)

Salón del Pozo, lugar de refugio para nuestra hermandad. Capirotos arrugados, sirios apagados, túnicas empapadas, tambores estropeados.

Suena la voz de un capitán y ante el silencio de la multitud su arenga se puso a dar, pronto las filas de penitentes se volvieron a formar.

Dilema de hermandad, procesionar o no procesionar. Se apagaron las luces, se abrieron las puertas, los varales fuera estaban yá. ¡MÁS DESPACIO, MÁS DESPACIO!, y el Santo Entierro a la calle va. Alguna estrella se pudo apreciar cuando las puertas se volvieron a cerrar.

*El paso en la calle queda,
A la voz, del capataz,
Enmudecen los tambores,
Sólo se oye el respirar
Jadeante del sayón
Que se para a descansar.
Rasga el aire de la noche
El “quejío” de la saeta
Escultura popular
Al dolor de su Madre
Y a la luz de su verdad.
¡Vamos a incarnos de rodillas!
¡Que está pasando el Santo Entierro!
Y dentro de ese sepulcro
¡Ahí, va el Hijo de Dios muerto!*

El Santo Entierro comenzó a avanzar. Gran noche de hermandad.

*María, la madre en humana soledad
Sin hijo, porque está muerto;
Sin luz, porque llora el sol,
Sin voz, porque muere el verbo.*

(Lope de Vega)

CARTEL

Llegado a este punto, es momento de abrir esa puerta un año más. Con la venia del Hermano Mayor, ruego a mis hijos Isabel y Pablo que se acerquen y descubran el cartel.

Pedir a María Santísima de las Angustias, que su mano me lleve, su luz me guie, su corazón me sostenga.

¡Angustia así sea!

*Quisiera poder contar,
Todo lo que mi alma siente,
No sé si podré expresar,
Lo que corre por mi mente,
Y es tan grande mi alegría
Que fluye con ilusión
Palabras que la razón
Jamás componer podría
Y en esta dulce aventura
De pregonar Tu grandeza
El temor a la torpeza
Llena mi cuerpo de duda.
En verdad, no me preocupa
Que falten rimas en mis versos,
Son con ello, puedo contar
Lo que llevo en mis adentros.
Y así te quiero
Pregonar Tu realeza,
Hablando poder ensalzar*

*Tu Angustia y tu belleza,
Que sepan lo que es sentir,
Que sepan que soy sincero,
Que sepan lo que es vivir,
Queriéndote como te quiero,
Y gritar al mundo entero
Que no existe mayor consuelo
Que haber nacido campillero
Y ser ¡Tu pregonero!*

Madre vengo a **TÍ** que escuchas a todos: la Fe nos lo dice, y el corazón nos lo asegura. Te amamos porque nos mostraron tu cercanía desde pequeño. Porque desde que nací, lucí con orgullo ser angustioso. **¿QUÉ PRECIO TIENE UNA MADRE?** Agarro fuerte el corazón ese que con tanto amor me entregaron, lo aprieto contra mi pecho, cierro los ojos...Pienso en quienes te amaron y busco sin tardanza ese consuelo... Porque no hay amor más puro que el que una madre siente por su hijo.

*María, hoy te pido tu consuelo
Para todas las madres que padecieron,
Para todos esos dolores que sufrieron
Para esas cruces actuales
Que se traducen en drogas, accidentes, enfermedades...
¡Ayúdalas a reconstruir su fe!
¡Ilumínalas en el difícil camino de educar a sus hijos!
¡Consuélalas ante tan tristes perdidas!
Y convierte Tu mirada en rayo de luz,*

*En medio de tanta oscuridad
Pues Tú mejor que nadie
Sabes lo que es sufrir por un hijo
Que te lo arrebaten del corazón
Y sentir la soledad del dolor.
¡Tú que miras a Dios, conviértete en ayuda y amor!*

Y hablando de madres no me puedo olvidar de mi querida tía la que ya no está.

*Al llegar Semana Santa
Ya no abrirás mi balcón
Porque no lo necesitas,
Tú, gozas de uno mejor
En un clarito del cielo
Contemplando ya por siempre
Serenos el rostro de Dios
¡Espera querida tía en ese palco de honor!
Allí nos encontraremos
Cuando nos llame el Señor.*

María madre de Dios. Llegó la hora de derramar tu amor, de consolar a Campillos entero, de encontrar su compasión. Hoy Madres, Padres, Hijos, Familias enteras te rezan con devoción un **rosario** que sale del corazón.

*Cada paso te decía: “Dios te salve María”
Cada mecida repetía: “Llena eres de Gracia”*

Cada levantá anunciaba: “El Señor está contigo”
Cada luz de cirial avisaba: “Y bendita Tu eres”
Y los campilleros pensaban: “Entre todas las Mujeres”
Cada niño proclamaba: “Y bendito es el fruto de tu
vientre Jesús”

En las calles de Campillos, cuando paseabas tu Angustia,
en la noche de Viernes Santo.

Cada mirada te decía: “Santa María”
Cada silencio respondía: “Madre de Dios”
Cada pensamiento pedía: “Ruega por nosotros”
Y ante tu pureza nos sentimos: “Pecadores”
Cuando te vimos en la salida sonreímos: “Ahora”
Cuanto te vimos en la recogida entendimos: “Y en la hora
de nuestra muerte”

Y cuando se cerraron las puertas y María Santísima de las
Angustia se quedó dentro, una mujer se santiguó, a otra se
le escapó una lágrima. Un hombre suspiró y otro miró al
cielo...

Ya era noche cerrada; ya era noche en la calle y en el
alma. Y el murmullo campillero aclamó “AMÉN” por el
pueblo entero.

FINAL.

Ahora sí. El pregón está a punto de terminar. Esta noche el pregonero queda con la incertidumbre de si os dio lo que esperabais, pero con el orgullo inmenso de haber puesto el corazón en ello.

Y a tí María, te diría:

Perdonad Señora que el pregón no haya sido más completo. Tú, lo mereces de más inspiradas palabras que las que yo he pronunciado, de más altos elogios, de más encendidos fervores. Pero pensad Señora que a diario en el Altar tienes la Oración, el Elogio y la Fe de la gente sencilla que te ama. ¡Tu pueblo Campillos!

¡Campilleros! ¡Hermanos! ¡Que la Virgen nuestra Madre os proteja!

HE DICHO.